

HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS ASOCIADOS A PAUTAS DE OCIO JUVENIL

ALCOHOL CONSUMPTION AND OTHER PSYCHOACTIVE SUBSTANCES HABITS ASSOCIATED WITH YOUTHFUL LEISURE NORMS



AUTORES: **María de la Villa MORAL JIMÉNEZ***
Anastasio OVEJERO BERNAL**
Francisco Javier RODRÍGUEZ DÍAZ***
Carlos SIRVENT RUIZ****

CARGOS: *Profesora Doctora del Área de Psicología Social. Universidad de Oviedo. Departamento de Psicología.

** Catedrático de Psicología Social. Universidad de Valladolid.

*** Profesor Titular del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento. Universidad de Oviedo. Departamento de Psicología

**** Médico Psiquiatra. Director del Instituto de Drogodependencias Spiral (Oviedo y “Centro Cibeles” Madrid).

CORRESPONDENCIA A:

María de la Villa MORAL JIMÉNEZ

Universidad de Oviedo

Facultad de Psicología

Plaza de Feijóo, s/n – despacho 211

33003 OVIEDO

TELÉFONO: (98) 5103282

FAX: (98) 5104144 - (98) 5104141

E-mail: mvilla@uniovi.es

HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS ASOCIADOS A PAUTAS DE OCIO JUVENIL

RESUMEN

En este artículo se ofrece una aproximación psicosocial a la problemática del consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas en adolescentes, adoptándose a nivel teórico una perspectiva crítica respecto al binomio alcohol-joven y procediendo a evidenciar la raigambre sociocultural del fenómeno. El objetivo de esta investigación es ofrecer un estudio de los hábitos sociales de consumo de los 273 adolescentes encuestados, alumnos de cuatro Centros de Secundaria del Principado de Asturias, así como de otros indicadores tales como el análisis del tiempo libre y las actividades de ocio juvenil asociados a la experimentación con alcohol en escenarios lúdico-sociales. A partir de los resultados se confirman las tendencias halladas en otras investigaciones en cuestiones relativas a la autovaloración del grado de uso/abuso de alcohol, adopción de un patrón de consumo de fin de semana, percepción del grado de problematización percibida, tipo de bebidas ingeridas, así como referencias a principales vías de acceso a la información sobre drogas.

Palabras-clave: Jóvenes, alcohol, sustancias psicoactivas, ocio juvenil, prevención psicosocial y comunitaria.

ALCOHOL CONSUMPTION AND OTHER PSYCHOACTIVE SUBSTANCES HABITS ASSOCIATED WITH YOUTHFUL LEISURE NORMS

ABSTRACT

In this article we offer a psychosocial approach to the doubtful alcohol and other psychoactive substances by adolescents, approved to theoretical level a critical perspective about the binomial alcohol-young and proceeding to prove the socio cultural intertwined roots of this phenomenon. The objective of this investigation is offer a study of the consumption social habits of 273 adolescents, students of four Secondary Schools of *Principado de Asturias*, as soon as others indicators like the spare time and the youthful leisure analysis associated to the alcohol experimentation in leisure-social settings. Beginning from the results we confirm the found trends in others researches about the assessment of the alcohol use/abuse degree matters, approve of a weekend consumption standard, perception of the problematical perceived level, type of drinks ingested, as soon as references to the main ways of access to drugs information.

Key-Words: Young people, alcohol, psychoactive substances, youth leisure, psychosocial and community prevention.

HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS ASOCIADOS A PAUTAS DE OCIO JUVENIL

"Me dicen que abandonas el estudio, que vagas de callejón en callejón. La cerveza es la perdición de tu alma [...] eres como un templo sin dios, como una casa sin pan"

Tablilla sumeria. Misiva recriminatoria de un padre a su hijo.

1. Introducción teórica

El alcohol es una de las drogas *más duras* en la acepción habitual del término, tal y como se manifiesta en la literatura sobre el tema en la última década (véase Bach i Bach, 2000; Becoña, 1994; Camacho, 1996; Cánovas, 1994; Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003; Laespada, 2003; Matos, Betancourt, Álvarez, Aces y Toirac, 2001; Miller, Alberts, Hecht, Trost y Krizrk, 2000; Monrás, 2001; Moral y Ovejero, 1998a; Moral, Ovejero y Rodríguez, 2002; Pons y Berjano, 1999; Portella, Ridaó, Carrillo, Ribas, Ribó y Salvat, 1998; Rodríguez-Martos, 1996, 2000; Solé, 1996; Valbuena, Largo, Quintero-Gutiérrez, García-Resa y Correas, 2001), a pesar de su raigambre sociocultural y de la tendencia a su sacralización debido al poder de la tradición y la dominancia de conciencias sociales permisivas generadas al respecto, con toda la carga ideológica y estereotípica que ello conlleva. Semejante calificación suele otorgarse, principalmente, debido a la acción de un proceso mistificador de conciencias sociales dispares ante drogas institucionalizadas e ilegales donde abundan discursos ideologizados y dobles morales (Freixa, 2000; Moral, 2002). Entre otras causas, coadyuva en tal consideración de droga cultural de iniciación entre el colectivo juvenil, de cuyo consumo abusivo se pueden derivar efectos sumamente perjudiciales, el hecho de que, tanto en aspectos etiopatogénicos como gnoseológicos, el alcoholismo juvenil tiene entidad propia y diferenciable del alcoholismo del adulto, habiéndose asistido a modificaciones constatables en la evolución del perfil (Casa, O'Ferrall y Vaca, 2001), así como los morfotipos de alcohólicos juveniles se corresponden con patrones de abuso que incorporan nuevas modalidades de consumo, con sus propias patologías y problemas sobreañadidos (véase Espada *et al.*, 2003). A este respecto, baste apuntar que en España en los últimos años el problema del consumo de alcohol entre adolescentes y jóvenes es de tal magnitud que se habla de *alcoholismo juvenil* o *dependencia alcohólica* (véase Basabe y Páez, 1992; Cánovas, 1994; Freixa, 1993; Secades, 1996, 2000) e incluso de *Generación Botellón* (Aguilera, 2002). Se han producido ciertas inflexiones en las

tendencias de uso en los últimos años que ya eran evidenciadas en informes de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas de los años 1995 y 1997, y corroboradas en memorias en las que se estudian los hábitos de consumo de los jóvenes en la *Memoria 1997* (DGPNSD, 1999) y en el período 1998-2000 (DGPNSD, 2001) y posteriores (DGPNSD, 2002). Se abunda, asimismo, en las consecuencias que se derivan de su abuso sobre la conducción y los accidentes de tráfico entre el colectivo juvenil (Mondon, Gual, Verdaguer y Colom, 1997; Montoro, 1997), que representa en España uno de los principales problemas relacionados con el consumo de alcohol (véase Alvarez y del Río, 1999, 2000, 2001a, 2001b). Semejante estatuto se fundamenta en su empleo como droga de iniciación -adscripción como *droga portera*, en términos de González (1992)-, a pesar de los procesos mistificadores que condicionan la representación social de la sustancia, amparados en la carga ideológica derivada del empleo malediciente de la publicidad asociado a la motivación de compra de bebidas alcohólicas (Freixa, 1996) y el tratamiento de los medios de comunicación de semejante sustancia (véase Terol, 2000; Vega, 1995) y la acción de conminaciones grupales a su uso ritual entre los adolescentes contemporáneos (Kloep, Hendry, Ingebrigtsen, Glendinning y Espness, 2001). Al mismo tiempo, se ha producido una reducción significativa en la edad media de experimentación (DGPNSD, 2000a, 2000b, 2001) y se han constatado cambios en la edad de inicio del tratamiento de la dependencia alcohólica (Espada, Méndez e Hidalgo, 2000; Monrás, 2001), a pesar de lo cual se extiende una falta de conciencia del daño ocasionado por el alcohol, como evidenciaron Bach i Bach (2000). A lo anterior se suman modificaciones en las tendencias de consumo entre el colectivo juvenil español en la experimentación con otras sustancias psicoactivas, tales como las drogas de diseño y otros psicoestimulantes (véase Bobes y Calafat, 2000; Bobes, Bascarán, González y Sáiz; 2000; Bobes, González, Sáinz, Fernández Miranda y Pérez de los Cobos, 1995; Camí, 1996; Cánovas, 1997; Sáinz Martínez *et al.*, 2001; Vielva, 2000). En todo caso, se tiende a polarizar la atención sobre *intentos estigmatizadores* de la asociación entre el consumo de alcohol y el colectivo juvenil, de ahí la necesidad de adoptar perspectivas de análisis críticas con respecto a semejante proceso de personalización del conflicto, como las propuestas de Pons y Berjano (1999) o Moral (2002), entre otras. Se impone la necesidad de promover cambios en los regímenes de verdad de la sustancia y sus simbolismos bajo intentos de *no psiquiatrizar la dependencia* e incurrir en reduccionismos en el discurso adictivo, como en la propuesta crítica de Márquez (1998), lo cual ha de asociarse a la consideración del alcoholismo como *enfermedad social*, ya evidenciado por Bogani (1975) y corroborado por Vega (2000). Asimismo, se propone la necesidad de operativizar una perspectiva de análisis psicosociológica del consumo juvenil de drogas institucionalizadas y de las nuevas tendencias de consumo de otras sustancias

psicoactivas, tal como la exhaustiva propuesta de Sussman y Ames (2001). Tales análisis habrían de completarse con referencias a *nuevas adicciones* (véase Echeburúa, 1999a), de ahí la exigencia de un cambio conceptual no circunscribiendo los análisis exclusivamente a las drogodependencias, sino ampliándolo a otros trastornos adictivos, tal y como sugirió Echeburúa (1999b).

Tradicionalmente considerada como droga ritual, el alcohol se ha asociado a una sinfonía de placeres, a un éxtasis con la divinidad al ser un producto sacramental y a un medio de despertar la creatividad y el entendimiento, al tiempo que se acusaba de hipócritas a quienes farisaicamente pregonan su sobriedad, tal y como recriminó Baudelaire en *Del vino y el haschisch* (1851). Actualmente, ha de describirse como una sustancia institucionalizada, privilegiándose su uso lúdico festivo asociado a renovadas *fiestas de Dyónisos* (Parra, 1994), a formas sobreactivadas de diversión juvenil nocturna durante el fin de semana (Comas, 1996; Elzo y Laespada, 1996; Elzo, Comas, Laespada, Salazar y Vuelva, 2000; Rodríguez y Megías, 2001), junto a consumos vinculados al *salir de marcha* (Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil, Palmer, Sureda y Torres, 2000) y a otras dependencias asociadas al espectro de nuevos consumidores del siglo XXI (véase Solé, 2000). A ello se suman cambios experimentados en la ocupación del tiempo de ocio entre el colectivo juvenil (véase Aguinaga, 1996; Aguinaga y Comas, 1997; Elzo, 1999; San Martín, López y Esteve, 1999) asociados a una significación ritualizada, junto a formas productivas de utilización del tiempo libre que actúan como factor de protección del consumo de alcohol o bajo modalidades no productivas (García y Carrasco, 2002; Martínez y Robles, 2001), si bien el ocio juvenil ha devenido también en otras modalidades (Larson, 2000; Larson, Dworking y Gillman, 2001), tales como la implicación en actividades no formalizadas (Laespada y Salazar, 1999) como ocio multifacético que es, ya se trate bajo formas de expresión de un *ocio decente*, tal y como es calificado por Buarque (2001), o bajo manifestaciones de tipo comercial y consumista descritas por Lynh (2001). En este sentido, se precisa la adopción de una perspectiva crítica de análisis de la naturaleza del ocio juvenil, como una suerte de *skholé* recreativa y emergencia de lo dionisiaco como mecanismo distractor, tal y como propone Moral (2003). Semejante tipo de sobrestimulación provoca, al mismo tiempo que representa un síntoma, en sociedades urbanas avanzadas, de la dialéctica en el campo de la diversión entre lo institucional y lo espontáneo (Costa, Pérez Tornero y Tropea, 1996). Ha de procederse a estudiar la conexión entre el análisis de la adicción como *búsqueda de identidad* en el adolescente contemporáneo (Ovejero, 2000) con estudios de las renovadas identidades del tiempo de ocio juvenil en su estado de moratoria y de los discursos sociales asociados a ello (Moral, 2003).

Nuestro interés investigador se formaliza en una aproximación al análisis de los hábitos de consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, así como a nivel actitudinal, asociados al estilo de ocio juvenil vinculado al ámbito lúdico con indicadores de ocupación del tiempo libre y otras prácticas de esparcimiento grupal. Se sostiene que la *cronicidad* de la adolescencia y la moratoria forzada de la misma (Castillo, 1997, 1999) se vincula al estado de desequilibrio psicosocial e identitario que se emplea como una de las explicaciones etiológicas de la experimentación con alcohol y otras sustancias psicoactivas por parte del colectivo juvenil. Se evidencia la artificiosidad de ciertas propuestas de disfrute del ocio juvenil en un tiempo empleado en actividades preestablecidas y diseñadas al efecto para actuar como compensador de ese tiempo de *espera psicosocial* (Moral, 2003; Moral y Ovejero, 1998b, 1999). De este modo, en los últimos años, ha tendido a popularizarse el consumo de alcohol de fin de semana y la ebriedad como finalidad del consumo asociada a la fractura experimentada en el tiempo libre y de ocio (Laespada, 1999; Laespada y Salazar, 1999; Laespada y Vielva, 1997, 1998). Los jóvenes pueden emprender otras búsquedas asociadas al empleo de su tiempo de ocio y reafirmar su identidad a través de otras vías distractoras, tales como un particular estilo de vida juvenil, la artificialidad del ocio comercial y consumista o la sobreactivación. En consecuencia, semejante tendencia ha de insertarse en las coordenadas que definen los patrones de consumo habituales (experimentación hedónica, entorno lúdico, sobreestimulación, actos de comunión grupal, debilitamiento de la categoría adscriptora *blando-duro*, disminución de la percepción social del riesgo derivado del consumo, etc.) asociadas a una cultura recreativa juvenil de fin de semana (véase Calafat *et al.*, 2000; C.I.S., 1999, 2000; Cuenca, 2000; Elzo *et al.*, 2000; Jiménez-Bueno *et al.*, 1997; Moral, Ovejero y Rodríguez, 2002; Rodríguez y Megías, 2001; Rodríguez *et al.*, 2003).

2. Método

Muestra

Mediante un muestreo intencional se han seleccionado cuatro Centros de Secundaria del Principado de Asturias, tanto de zona urbana como semirural, donde se ha efectuado un muestreo por conglomerados, seleccionándose varios grupos escolares de diferentes niveles académicos, constituyendo la población muestral potencial todo el colectivo de alumnos adscritos a Educación Secundaria en tales Centros. La muestra se compone de 273 sujetos, de los cuales 140 son chicas que conforman el 51.3% de la muestra y 133 son adolescentes varones que representan el 48.7% restante con edades que oscilan entre los 14 y los 18 años, situándose la moda en la

edad de 16 años y la media en 16.297 años. De acuerdo con su adscripción a niveles académicos se constata que la mayoría de los adolescentes cursan 1° de Bachillerato (n=210) en concreto el 76.9% de la muestra, así como 3° (n=34, 12.5%) y 4° de E.S.O. (n=29, 10.6). Los adolescentes que han participado en la investigación provienen en su mayoría (83.0%) de un hogar nuclear, en el cual el nivel cultural paterno y materno es medio habiendo cursado estudios primarios completos un 35.9% y un 20.9% respectivamente, siendo un 20.4% hijos únicos. Por lo que respecta a variables académicas, un 18.5% de los adolescentes confirman su absentismo escolar y un 31.5% (n=85) de los mismos reconoce haber repetido curso en alguna ocasión. Respecto al grado de sinceridad en las respuestas un 79.8% de los adolescentes encuestados se sitúa en los niveles 9-10 (escala de 0 a 10) y, asimismo, un 46.7% valoran positivamente la utilidad preventiva del cuestionario (un 42.6% indica que depende y un 10.7% la niega).

Variables investigadas e Instrumento de evaluación

Dado nuestro interés investigador por una aproximación al análisis de los hábitos de consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas asociados al estilo de ocio juvenil, se ha procedido a realizar un análisis del ámbito lúdico con indicadores de tiempo libre y actividades de ocio, así como un estudio del *hábito social* de consumo de alcohol, de la *percepción del grado de problematicidad* derivado del consumo de diversas sustancias psicoactivas, conocimiento expresado en relación con las *consecuencias negativas* derivadas del consumo de alcohol, así como del *modelado familiar* en el consumo de alcohol junto al análisis del *hábito social* de consumo de alcohol y experimentación con alcohol en el último mes (tipo de bebida y frecuencia de consumo) mediante preguntas construidas *ad hoc* por los investigadores. La *Escala de Hábitos y Actitudes ante el consumo de alcohol* empleada en la investigación se ha elaborado a partir de la revisión de otras escalas, principalmente del “Cuestionario de Actitudes hacia el consumo de sustancias psicoactivas” (Macià, Olivares y Méndez, 1993), adaptado de Macià (1986) (“Cuestionario de Actitudes acerca del alcohol y Cuestionario de Información”), en formato tipo Likert, siendo en nuestra escala el valor de Alpha para 251 casos válidos y 142 ítems de .9171. Se incluyen afirmaciones en las que se incide en el análisis de las dimensiones valorativa y reactiva de las actitudes ante el consumo de alcohol y otras drogas, y acerca de la *información sobre las drogas* (principales vías de acceso a la información). En la escala administrada en la investigación se evalúan cuestiones de muy diversa índole que atañen al consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, principales razones explicitadas para no beber, grado de información que se posee en relación con el consumo y efectos de las drogas, asociado a la explicitación de otros indicadores ya aludidos.

Procedimiento

Se ha administrado en primera instancia anónimamente la "Escala de Hábitos y Actitudes ante el consumo de alcohol" junto a la batería de preguntas a las que se ha hecho referencia a la muestra de estudiantes de secundaria, con el objeto de realizar un análisis epidemiológico junto a la prioridad otorgada al enfoque psicosocial, si bien se ha pretendido con la investigación proponer estrategias de prevención primaria del alcoholismo juvenil y propuestas de ocupación del ocio de fin de semana. Asimismo, atendiendo a una necesidad de carácter funcional también se ha diseñado e implementado un conjunto preventivo-didáctico una de cuyas medidas fue la realización de un vídeo titulado "Jóvenes y Alcohol" representado por jóvenes estudiantes de Psicología, así como un manual de utilización para educadores o técnicos y una serie de fichas de trabajo, a modo de intervención preventiva. De ahí el carácter longitudinal de la investigación y nuestro interés preventivo y/o rehabilitador, si bien en este artículo se ofrecerán exclusivamente los resultados de la primera encuestación.

3. Resultados

En la literatura sobre el tema se constata que el *grado de problematicidad percibida* del consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas por parte de los adolescentes no tiende a ajustarse, en sentido restringido, a los perjuicios reales derivados del consumo, de ahí que se aluda al concepto de *mentalidad del usuario* (Echeburúa, 1995), asociada a la visión mistificadora de semejantes usos con la clara intencionalidad de infraestimar los riesgos inherentes a semejantes prácticas. De este modo, del análisis de resultados de la problematicidad percibida expuestos en la Tabla 1 ha de concluirse que, si bien los adolescentes son conscientes del efecto pernicioso de la intensidad y frecuencia de consumo que puede derivar en dependencia, máxime en drogas como el éxtasis o la cocaína ante cuyos usos habituales se obtienen porcentajes muy altos de concienciación de los riesgos inherentes (86.3% y 85.7%, respectivamente), por lo general se muestran más permisivos ante otros consumos abusivos tales como aquellos relativos a drogas institucionalizadas como el alcohol, el tabaco o el hachís, siendo el grado de problematicidad percibida asociada a semejantes abusos significativamente inferior (49.5%, 56.4% y 61.2%, respectivamente), así como el de otros psicoestimulantes o *drogas domésticas* como los tranquilizantes. A ello se suman diversas consideraciones concernientes a la explicitación de las consecuencias negativas derivadas del consumo de alcohol para los adolescentes encuestados, así como un análisis de las

principales vías de acceso a la información sobre las drogas. Ciertamente, respecto a la primera cuestión habría que diferenciarse entre la significación estadística y la psicosocial de las respuestas aportadas, ya que, si bien, se obtienen porcentajes de respuesta afirmativas muy bajos con respecto al reconocimiento de haber padecido ya sea un *accidente de tráfico* u otro tipo, problemas que precisaron *atención médica* o *detenciones* por parte de las fuerzas de seguridad, a pesar de que el riesgo anejo a semejantes acciones es evidente. Asimismo, de entre las consecuencias negativas padecidas se reconoce la implicación en riñas, discusiones y conflictos, así como en peleas y agresiones físicas, lo cual ha de interpretarse, de acuerdo con García Álvarez (1987), vinculando los efectos anestésicos del alcohol al mecanismo de decorticación cerebral, dándose rienda suelta a la tensión agresiva, y a variables más psicosociales que condicionan la falta de audacia para evacuar adecuadamente dicha tensión.

Multitud de riesgos que se derivan del consumo de sustancias psicoactivas, si bien los adolescentes los conocen a partir de la múltiple información aportada a través de diversas vías de acceso, por lo general tienden a ser minimizados, incurriéndose en la *ilusión de invulnerabilidad*. En esta oportunidad, se constata que se posee información acerca de los riesgos inherentes a partir de familiares, amigos y profesores, o por otros medios de difusión tales como charlas o cursos sobre el tema, folletos o libros y a través de las labores sensibilizadoras de los medios de comunicación, privilegiándose como vías de acceso tanto esta última (84.3%, niveles de respuesta *casi siempre*, *muchas veces* y *bastantes veces*) como los padres y hermanos (63.5%) y el profesorado (52.3%), junto a la acción de charlas informativas sobre el tema (66.3%), como agentes educadores preventivos.

- INSERTAR TABLA 1-

A partir del análisis de las actividades de ocupación del tiempo libre se concluye que el colectivo juvenil encuestado desarrolla prioritariamente actividades a un doble nivel: ya sea de carácter lúdico y de vinculación interpersonal, tales como *salir de copas*, *estar en la calle*, *bailar* y *escuchar música* con elevados porcentajes de respuesta afirmativa u otras de carácter formativo, entre las que destaca *estudiar* y *practicar deporte*, actividades a las que se suman otras como *ver la televisión* (véase Tabla 2). Tal compartimentación del tiempo relegado de obligaciones académicas se asocia a una vinculación interrelacional fundamentalmente con los iguales, constatándose la importancia otorgada a la red social de amigos (véase *ALCO2d* y *ALCO2e*), y en menor medida con la pareja y la familia, de modo que un porcentaje cercano al 80% reconoce que *nunca* o *pocas veces* su tiempo libre lo pasa *solo*, de lo cual se deriva la prioridad de la

vinculación a los otros como elemento conformador de la identidad psicosocial (véase Moral y Ovejero, 1998a, 1998b).

- INSERTAR TABLA 2-

Al aludir a la *experimentación con alcohol* y los *tipos de bebida* consumidas en escenarios lúdico-sociales por parte de adolescentes, semejantes prácticas han de interpretarse a partir de la raigambre sociocultural interrelacionada con fenómenos de influencia grupal y condicionamiento de la adquisición y/o mantenimiento de hábitos individuales. El consumo de alcohol en adolescentes como droga iniciática y de consumo ritualizado no se efectúa en soledad, de acuerdo con los resultados expuestos en la Tabla 3, constatándose que el 87.2% de los adolescentes que integran la muestra confirman rotundamente (opción de respuesta *nunca*) que no consumen en casa, ni tampoco solos fuera de ellas (78.0%). Por lo que respecta al tipo de bebida consumida por los adolescentes se confirma la preferencia por el consumo de bebidas de baja graduación (kalimocho, cerveza y combinados). En relación con lo expuesto, de acuerdo con datos recogidos por Rodríguez-Martos (1996), el beber hasta *alcanzar el puntillo* y de forma concentrada en las noches de fin de semana aumenta en el período entre 16-20 años, declinando después. Esta tendencia también se ha detectado con hallazgos de altos porcentajes de adolescentes que consumen normalmente alcohol, de los cuales incluso algunos ya tienen problemas con el mismo, lo cual puede estar asociado a la facilidad con que se recurre a la borrachera (Ayesterán *et al.*, 1987; Mendoza *et al.*, 1994) (recogido por Vega, 1996, pp. 107-108).

- INSERTAR TABLA 3-

Se ha procedido a analizar cuestiones vinculadas al hábito social de consumo de alcohol operativizado a través de la inclusión de diversos indicadores, tales como la *frecuencia de consumo* y la edad de inicio, así como la *valoración del patrón individual de consumo de alcohol* a lo que se suman referencias relativas a la *experimentación con otras sustancias psicoactivas*. En nuestra investigación se ha hallado que un 4.6% de los adolescentes encuestados consideran que *beben en exceso*, y se han obtenido similares porcentajes de respuesta para aquellos que valoran que beben *con moderación* (45.6%, n=120) y *poco* (42.2%, n=111), siendo el porcentaje de abstemios significativamente reducido pues no supera el ocho por ciento (7.6%), máxime tomando en consideración el período de edad en el que se ha emprendido la investigación. Se confirma la tendencia hallada en otros estudios en virtud de la cual se corrobora una reducción significativa en la edad de inicio al consumo de alcohol, focalizándose en nuestra investigación principalmente en el intervalo de edad entre los 13 y los 15 años y hallándose un patrón de consumo adaptado del anglosajón, con esporádicos consumos en

días laborales y una concentración en fin de semana. A partir de los resultados hallados en nuestra investigación, y expuestos en la Tabla 4, se confirma el consumo regular de diversas sustancias psicoactivas junto con el de alcohol, principalmente de otra droga institucionalizada como el tabaco (26.1%) u otras como el hachís (12.1%), las drogas de síntesis (1.5%) o la cocaína (1.1%). Recordemos que, de acuerdo con los resultados hallados en la investigación de Suelves y Sánchez-Turet (2001) el porcentaje de adolescentes que declaraban no haber consumido nunca alcohol y tabaco era de un 41.6% y un 51.4%, respectivamente. A su vez, un reducido porcentaje había experimentado con otras sustancias psicoactivas (un 7.1% había consumido cannabis y un 1.4% drogas sintéticas), porcentajes que en el caso de la Encuesta Escolar sobre Drogas de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2000a) entre adolescentes de 14 a 18 años fueron de 65.8%, 28.3% y 17.2% para sustancias como alcohol, tabaco y derivados del cannabis.

- INSERTAR TABLA 4-

La asociación entre las pautas de ocio juvenil y el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas parece bien establecida, tendencia que en nuestra investigación se ha corroborado al proceder al análisis de las diferencias en el empleo recreativo del tiempo libre en función del uso/abuso autopercibido de alcohol (en exceso, con moderación, poco o nada) por parte de los adolescentes, tal y como se expone en la Tabla 5. Mientras que las actividades de ocupación del tiempo libre en escenarios lúdicos (*estar en la calle, salir de copas, y bailar*) es mayor en quienes reconocen un mayor uso/habituación al alcohol, otras tales como *salir con la familia* ($F=4.3321$, $p=.0054$) son prácticas más habituales en quienes informan de consumir poco o nada de alcohol. Asimismo, se constata la existencia de diferencias significativas en el tipo de compañía con el que se comparte el tiempo libre, tal como *con la pareja* ($p=.0058$) o con el *grupo de amigos* ($p=.0001$), concentrándose las diferencias en el sentido predicho, de ahí la vinculación del consumo con ritualizaciones grupales y otros vínculos interpersonales. Respecto a las diferencias halladas en el análisis del hábito social de consumo de alcohol se corrobora una mayor experimentación tanto *dentro* ($F=13.9804$, $p=.0000$) como *fuera de casa* ($F=7.3525$, $p=.0001$), así como en *su casa o en la de un amigo, con sus amistades* ($F=18.4422$, $p=.0000$), y en otros escenarios lúdicos tales como *bares, discotecas y en la calle* vinculados a redes sociales de amigos es mayor en consumidores de alcohol que en aquellos que informan de un uso moderado de alcohol o que se declaran abstinentes.

- INSERTAR TABLA 5-

4. Discusión

Entre los adolescentes tiende a generalizarse un particular estilo de interacción y vinculación grupal asociado a unas prácticas lúdicas concretas focalizadas en el fin de semana y asociadas en un colectivo de ellos a prácticas de consumo ritualizadas circunscritas a contactos y escenarios particulares (véase Calafat *et al.*, 2000). De ahí, que el objetivo prioritario de esta investigación se haya centrado en el análisis de semejantes vinculaciones entre la experimentación con alcohol y otras sustancias psicoactivas y los escenarios lúdicos-sociales en los que se llevan a cabo con un trasfondo psicosocial que hemos evidenciado en el abordaje teórico. La ocupación del tiempo libre entre el colectivo juvenil objeto de análisis corresponde básicamente al estilo de pautas de ocio priorizadas en otras investigaciones (véase Calafat *et al.*, 2000; Elzo *et al.*, 2000; Rodríguez y Megías, 2001).

A partir de los resultados expuestos relativos al grado de problematicidad percibida y la valoración de las consecuencias derivadas del consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas se concluye una distorsionada percepción de riesgo por parte de los adolescentes, resultados coincidentes con otros como los de Bach i Bach (2000). Se constata la importancia otorgada a ciertas vías de acceso de la información preventiva, dada la implicación de diversas agencias socializadoras, entre ellas la influencia persuasiva de los medios de comunicación (véase Rodríguez, Megías y Navarro, 2001). Consideramos que escuela, familia y comunidad son los tres pilares básicos sobre los que se ha de asentar/que han de intervenir activamente en el proceso de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en la población juvenil, de modo que la interrelación de estos tres estamentos posibilitará semejantes labores (véase Castiella, 2003; Moral, 2002; Vega, 2002, 2003). Prevenir una problemática como la de las drogodependencias, ha de ser un acto de mediación, más de imposición, o de remediación de un problema juzgado como tal al efecto. Mediante la prevención-intervención se debe formar, más que meramente informar, de modo que los resultados derivados de cualquier acto informativo no son comparables a los cambios positivos observados al realizar un programa formativo, de capacitación, de (re)estructuración de habilidades, de cambio actitudinal, de concientización activa o acciones que promueven la capacidad crítica, entre otras opciones, incurriéndose incluso en actos contrapreventivos derivados de intentos de prevención de las drogodependencias (véase Calafat, 1994). Baste recordar que los mejores resultados apuntados en el terreno de la prevención de la drogadicción en población juvenil han sido aquellos asociados al entrenamiento de habilidades de resistencia, así como habilidades sociales

y personales en general, lo cual constató Botvin (1995, 2000), así como la ineficacia de las aproximaciones que, únicamente, implican la difusión de información objetiva acerca de los efectos negativos de su consumo o la farmacología de estas sustancias. Lo cierto es que un eficaz programa preventivo ha de responder al intento de análisis e intervención sobre el problema haciendo confluír medidas de uno y otro tipo hasta conformar un programa de pretensiones y carácter comprensivo que responda a la multicausalidad del objeto.

Por lo que respecta a la experimentación e instauración del consumo de sustancias psicoactivas y a otros indicadores relativos a la edad de inicio al consumo conviene puntualizar que en España se ha observado el incremento del consumo en un 48% de los que ya eran consumidores, habiéndose triplicado, sin embargo, el número de jóvenes no bebedores en los últimos dos años y, además, los mayores de 25 años beben menos que los consumidores de 17-25 años en el fin de semana, pero añaden consumos en días laborables, siendo el total consumido superior (Laespada y Elzo, 1996). En virtud de otros resultados como los aportados por Laespada (2000, 2003) y Vielva (2000) recordemos que sólo el 17% de los adolescentes se declaraba como *abstemio*, de modo que el 46% de afirmaba beber de forma moderada y ocasional, declarando un 38% que bebía de forma excesiva. Respecto al consumo de otras sustancias psicoactivas se confirmaba la experimentación con hachís (el 40% de los adolescentes de 15 a 17 años lo habían probado alguna vez) u otros consumos mucho más residuales (el 4.6% había tomado anfetaminas, el 2% éxtasis, el 1.4% cocaína y el 1% alucinógenos). Recordemos que en el artículo de Espada y colaboradores (2003) se hace mención de los resultados hallados por el Observatorio Español sobre Drogas (2000) cerca del 40% de los adolescentes encuestados reconoció haberse emborrachado alguna vez y, asimismo, se obtuvo en el estudio epidemiológico de Espada, Méndez e Hidalgo (2000), que el 68% había probado el alcohol y el 38% eran bebedores habituales. Se ha producido un aumento progresivo de la experimentación con drogas en el período temporal comprendido entre los 14 y los 18 años, hecho éste asociado a la estabilización de la edad de inicio al consumo de drogas institucionalizadas durante la preadolescencia (12-13 años) y la experimentación en drogas como el alcohol que reconocen *haber probado* un 76% de los jóvenes, si bien ha aumentado el número de abstinentes en un 10%; a ello se suma un incremento significativo de la experimentación con *cannabis* (véase Laespada y Salazar, 1999) en el rango de edad contemplado, siendo con frecuencia el consumo experimental y asociado a contextos lúdicos y de fin de semana; asimismo, se ha hallado un descenso del consumo de cocaína, anfetaminas y alucinógenos junto a un aumento de la experimentación con éxtasis (del 1.6 al 2%) durante la adolescencia media, tendencias que se

hayan moduladas por factores actitudinales tales como la baja percepción de riesgo atribuido a ciertas sustancias psicoactivas como al *cannabis* (en un porcentaje similar al atribuido al tabaco, 77% frente al 73% respectivamente) (DGPNSD, 2001). Semejante tendencia en el patrón de consumo también ha sido corroborada en otras investigaciones (véase Moral, 2002) adscribiéndose consumos ocasionales a preadolescentes, ya que las primeras *experimentaciones* con drogas institucionalizadas se producían a edades tempranas (12-13 años); asimismo, se obtuvieron altos porcentajes de experimentación entre los adolescentes de doce a dieciocho años que integraron la muestra con sustancias como el alcohol (78.2%) y el tabaco (54.6%) y otros porcentajes moderados, aunque significativos a otros niveles, obtenidos en lo relativo al consumo de *derivados canábicos* (20.6%), confirmándose un escaso contacto con otras drogas que, aunque puede ser calificado de residual debido a su escasa significación estadística, sin embargo a ello se asocian indudables implicaciones psicosociales a múltiples niveles.

En suma, al proceder a analizar los hábitos de consumo de alcohol asociados a formas sobreactivadas de diversión juvenil y conminaciones grupales al ejercicio de prácticas de ocio juvenil se confirma la tendencia hallada en otros estudios tanto a nivel nacional como local o sectorial (véase Calafat *et al.*, 2000; D.G.P.N.S.D., 2000a, 2001, 2002; Espada *et al.*, 2000, 2003; Laespada, 2000, 2003; Moral, 2002), a cuyos resultados ya se ha aludido en el abordaje teórico de la cuestión, hallándose porcentajes bastante elevados de experimentación con sustancias institucionalizadas como el alcohol y el tabaco, así como de otras como el cannabis, mientras que la tendencia de consumo de otras sustancias psicoactivas es prácticamente nula. Tal tendencia no excluye una significación a nivel psicosocial por el propio trasfondo en el que se aúna la acción de diversas variables interrelacionadas que conforman un complejo entramado de interrelaciones, cuestión asociada tanto a una posible vulnerabilidad emocional (*Sturm und Drang*), como de índole fisiológica (metabolización) y de cariz psicosocial (crisis identitarias) junto a la implicación de otros factores etiológicos de marcado carácter comunitario y macrocontextual. Ciertamente, la naturaleza socioconstruida del discurso y significación de las sustancias psicoactivas se hipostasia al implicarse la acción de simbolismos y convenciones, que con el uso se convertirán en realidad-verdad, si bien permanecen ciertas reminiscencias de su carácter sacro. Los resultados relativos a los escenarios sociales de consumo de alcohol concuerdan con otros en los que se vinculan semejantes usos al grupo de amigos como hábito compartido, actuando incluso como mecanismo de vinculación e integración grupal (Kloep *et al.*, 2001) y como procesos de búsqueda y/o redefinición de identidad psicosocial (Ovejero, 2000). Se prioriza el

consumo zocal (Moral, 2002) asociado a contextos lúdicos y escenarios sociales (bares, pubs, calle, etc.) en compañía de amigos u otra gente, lo cual se asocia a ciertas motivaciones psicosociales de consumo y vinculado a ritualizaciones y fiestas, tal y como evidenciaron Elzo y colaboradores (2000). Esta tendencia hallada relativa al consumo de alcohol *hasta alcanzar el puntillo* ya citada, asociada a prácticas de fin de semana también ha sido corroborada en otros estudios (Carrasco, 2000; García y Carrasco, 2002; Laespada, 2000; Moral, 2002; Plan Nacional sobre Drogas, 2000a, 2000b, 2001, 2002). Semejantes análisis han de complementarse tanto con rigurosas propuestas etiológicas, como con la implementación de medidas preventivas y/o rehabilitadoras en las que se incida en la corresponsabilización sociocomunitaria (véase Moral, 2002; Vega, 2003). Resulta apremiante, en consecuencia, ofrecer un análisis comprensivo, crítico y desmitificador de semejante visión estereotípica de la experimentación con sustancias psicoactivas por parte del colectivo juvenil, en el que se trate de desentrañar la raigambre del fenómeno objeto de estudio.

5. Referencias bibliográficas

Aguilera, R. (2002). *Generación botellón*. Madrid: Oberon.

Aguinaga, J. (1996). La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas. *Revista de Estudios de Juventud*, 37, 35-44.

Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambios de hábito en el uso del tiempo. Trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud.

Alvarez, F.J. y Del Río, M.C. (1999). Alcohol y accidentes de tráfico: el papel de los medios en su prevención. *Medicina Clínica*, 113, 256-258.

Alvarez, F.J. y Del Río, M.C. (2000). Alcohol y accidentes de tráfico: ¿Hemos progresado en estos últimos 25 años?. *Revista Española de Drogodependencias*, 21(4), 377-384.

Alvarez, F.J. y Del Río, M.C. (2001a). Alcohol, conducción de vehículos, accidentes de tráfico y la intervención del médico. En F.J. Alvarez, E. Blanco, C. Buisan y E. García (Coords.) *Programa sobre accidentes de tráfico: prevención y asistencia*. Madrid: Semergen.

Alvarez, F.J. y Del Río, M.C. (2001b). Alcohol, drogas ilegales y conducción

de vehículos: la intervención del médico. En *Manual sobre aspectos médicos relacionados con la capacidad de conducción de vehículos*. Madrid: Doyma.

Ayesterán, S. y otros, (1987). *Psicosociología del adolescente vasco*. Vitoria: Gobierno Vasco.

Bach i Bach, L. (2000). La falta de conciencia del daño alcohólico, firme impedimento para la prevención primaria y secundaria del alcoholismo. *Revista Española de Drogodependencias*, 25(2), 114-117.

Basabe, N. y Páez, D. (1992). *Los jóvenes y el consumo de alcohol. Representaciones sociales*. Madrid: Fundamentos.

Becoña, E. (1994). Drogodependencias. En A. Belloch; B. Sandín y F. Ramos. *Manual de Psicopatología*, Vol. I (pp. 493-530). Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Bobes, J. y Calafat, A. (2000). De la neurobiología a la psicosociología del uso-abuso del cannabis. *Adicciones*, 12(2), 7-18.

Bobes, J.; Bascarán, M.T.; González, M.P. y Sáiz, P.A. (2000). Epidemiología del uso/abuso cannabis. *Adicciones*, 12(2), 31-40.

Bobes, J.; González, M.P.; Sáiz, P.A.; Fernández Miranda, J.J. y Pérez de los Cobos, J. (1995). Trastornos psiquiátricos relacionados con el uso de MDMA. En J. Bobes. *Éxtasis. Aspectos farmacológicos, psiquiátricos y médico-legales* (pp. 47-76). Barcelona: Ediciones de Neurociencias.

Bogani, E. (1975). *El alcoholismo como enfermedad social*. Barcelona: Plaza & Janés.

Botvin, G.J. (1995). Entrenamiento en habilidades para la vida y prevención del consumo de drogas en adolescentes: Consideraciones teóricas y hallazgos empíricos. *Psicología Conductual*, 3(3), 333-355.

Botvin, G.J. (2000). Preventing Drug Abuse in Schools: Social and Competence Enhancement Approaches Targeting Individual-Level Etiologic Factor. *Addictive Behaviors*, 25, 887-897.

Buarque, C. (2001). Un ocio decente. En M. Csikszentmihalyi, M. Cuenca, C. Buarque, V. Trigo y otros. *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (pp. 125-155). Documentos de Ocio, nº 18. Bilbao: Universidad de Deusto.

Calafat, A. (1994). *La escuela y los programas de prevención de las drogodependencias*. Madrid: Crefat.

Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E.; Fernández, C.; Gil, E.; Palmer, A.; Sureda, P. y Torres, M.A. (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Camacho, J.M. (1996). Alcoholismo juvenil. *Diario de Navarra*, 25-XI-96.

Camí, J. (1996). *Psicoestimulantes. De la cocaína al éxtasis pasando por las anfetaminas*. Madrid: Aguilar.

Cánovas, G. (1994). *Adolescentes y alcohol. ¿Cómo son? ¿Qué inquietudes tienen? ¿Por qué razones beben? ¿Qué hay detrás? ¿Cómo prevenir desde el hogar?*. Bilbao: Mensajero.

Cánovas, G. (1997). *Adolescencia y drogas de diseño. ¿Inocuas o peligrosas? ¿Qué son y cómo afectan? ¿Cómo detectar el consumo en el hogar? La prevención desde la familia*. Bilbao: Mensajero.

Carrasco, A.M. (2000). *El consumo de alcohol en los adolescentes españoles en el contexto de sus estilos de vida*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla.

Casa, M.J.; O'Ferrall, C. y Vaca, F.J. (2001). Evolución del perfil del enfermo alcohólico durante los últimos veinte años. *Revista Española de Drogodependencias*, 26(2), 127-134.

Castiella, F. (2003), Las drogas, la prevención y los servicios educativos. *Revista Española de Drogodependencias*, 28(1-2), 3-6.

Castillo, G. (1997). *Cautivos en la adolescencia. Los hijos que siguen en el nido. Los hijos que se refugian en el alcohol*. Barcelona: Oikos-Tau.

Castillo, G. (1999). *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide.

C.I.S. (1999). *Los jóvenes de hoy. Datos de opinión. Estudio nº 19*.

C.I.S. (2000). *Vida cotidiana de los jóvenes de hoy. Datos de opinión. Estudio nº 23*.

Comas, D. (1996). No es oro todo lo que reluce ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana?. *Revista de Juventud*, 37, 11.

Costa, P.O.; Pérez Tornero, J.M. y Tropea, F. (1996). *El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.

D.G.P.N.S.D. (1999). *Memoria 1997*. Madrid: DGPNSD. Ministerio del Interior.

D.G.P.N.S.D. (2000a). *Encuesta sobre drogas en población escolar, 1998. Informe nº 3 Marzo 2000. Observatorio Español sobre Drogas*. Madrid: DGPNSD. Ministerio del Interior.

D.G.P.N.S.D. (2000b). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: DGPNSD. Ministerio del Interior.

D.G.P.N.S.D. (2001). *Memoria 1998-2000*. Madrid: DGPNSD. Ministerio del Interior.

D.G.P.N.S.D. (2002). *Encuesta sobre Drogas a Población Escolar del año 2000. Informe 5*. Observatorio Español de Drogodependencias, Julio 2002.

Echeburúa, E. (1985). Terapias aversivas en el tratamiento del alcoholismo: una revisión. *Drogalcohol*, 10(1), 27-34.

Echeburúa, E. (1999a). De las drogodependencias a las adicciones: un cambio de concepto. *Revista Española de Drogodependencias*, 24(4), 329-331.

Echeburúa, E. (1999b). *¿Adicciones... sin drogas? Las nuevas adicciones (juego, sexo, comida, compras, trabajo, Internet)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Elzo, J. (1999). Ensayo de una tipología de jóvenes españoles basado en sus sistemas de valores. En J. Elzo; F.A. Orizo; J. González-Anleo; P. González Blasco; M.T. Laespada y L. Salazar. *Jóvenes españoles'99* (pp. 13-51). Madrid: Fundación Santa María.

Elzo, J. y Laespada, M.A. (1996). El alcohol y la noche. *Revista de Estudios de Juventud*, INJUVE 37, 45-54.

Elzo, J.; Comas, D.; Laespada, M.T.; Salazar, L. y Vielva, J. (2000). *Las*

culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

Espada, J.P.; Méndez, F.X. e Hidalgo, M.D. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12, 57-64.

Espada, J.P.; Méndez, X.; Griffin, K. y Botvin, G.J. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.

Freixa, F. (1993). Uso y riesgo de dependencia del alcohol en adolescentes y jóvenes. En M. Sánchez-Turet (Ed.). *Uso, abuso y dependencia del alcohol en adolescentes y jóvenes* (pp. 73-108). Barcelona: PPU.

Freixa, F. (1996). Medios de comunicación social. Las Técnicas audiovisuales al servicio de la motivación de compra de bebidas alcohólicas. En F. Freixa. *La enfermedad Alcohólica* (pp. 83-109). Barcelona: Herder.

Freixa, F. (2000). Percepción crítica del movimiento asociativo en alcoholismo (1950-1999). *Revista Española de Drogodependencias*, 25(2), 122-157.

García Martínez, J.M.A. y Carrasco González, A.M. (2002). Consumo de alcohol y factores relacionados con el tiempo libre de los jóvenes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12(1), 61-78.

González, P. (1992). El alcohol como droga portera. *Revista de Psicopatología*, 18(3).

Jiménez-Bueno, M.C.; Cabrero, E.; Porres, D.; Luna, J.D. y Luna, A. (1997). El consumo de bebidas alcohólicas durante el fin de semana por adolescentes en el área de Alicante. *Adicciones*, 9(2), 171-179.

Kloep, M.; Hendry, L.B.; Ingebrigtsen, J.E.; Glendinning, A. y Espness, G.A. (2001). Young people in 'drinking' societies? Norwegian, Scottish and Swedish adolescents' perception of alcohol use. *Health Education Research*, 16(3), 279-291.

Laespada, T. (2000). Tabaco y Alcohol. En J. Elzo (Dir.). *La cultura de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Laespada, M.T. (2003). Consumo de drogas entre escolares donostiarras:

un estudio longitudinal durante 21 años. *Revista Española de Drogodependencias*, 28(1-2), 24-47.

Laespada, M.T. y Elzo, J. (1996). Los escolares y el alcohol. En J. Elzo, S. Ayestarán, García, M. González Audikana, Itza, M.T. Laespada, A. Vega y Zulueta. *Drogas y Escuela V*. Vitoria-Gasteiz. Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social. Secretaría de Drogodependencias.

Laespada, M.T. y Salazar, L. (1999). Las actividades no formalizadas de los jóvenes. En J. Elzo, F.A. Orizo, J. González-Anleo, P. González Blasco, M.T. Laespada y L. Salazar. *Jóvenes españoles'99* (pp. 355-400). Madrid: Fundación Santa María.

Laespada, M.T. y Vielva, T. (1997). *Informe 0*. Observatorio Vasco de Drogodependencias. Donostia-San Sebastián. Centro de Documentación del Observatorio Vasco de Drogodependencias.

Laespada, M.T. y Vielva, T. (1998). *Informe 1*. Observatorio Vasco de Drogodependencias. Donostia-San Sebastián. Centro de Documentación del Observatorio Vasco de Drogodependencias.

Larson, R. (2000). Towards a psychology of optimal youth development. *American Psychologists*, 55, 1, 5-14.

Larson, R.; Dworking, J. y Gillman, S. (2001). Facilitating adolescents' constructive use of time in one-parent families. *Applied Developmental Science*, 5(3), 143-157.

Lynh, R. (2001). Ocio comercial y consumista. En M. Csikszentmihalyi, M. Cuenca, C. Buarque, V. Trigo y otros. *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (pp. 167-203). Documentos de Ocio, nº 18. Bilbao: Universidad de Deusto.

Macià, D. (1986). Cuestionario de Actitudes acerca del alcohol y Cuestionario de Información. *Método Conductual de Prevención de Drogodependencias*. Valencia: Promolibro.

Márquez, I. (1998). Drogas y debates: ¿monopolio del discurso adictivo? (A fin de no psiquiatrizar la dependencia). En X. Arana y Vega, A. *La esquizofrenia. Las drogas legales o la cuadratura del círculo: Entre la promoción y la prevención*. Madrid: Dykinson.

Martínez, J.M. y Robles, L. (2001). Variables de protección ante el

consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Psicothema*, 13, 222-228.

Matos, R.; Betancourt, A.; Álvarez, E.; Aces, S. y Toirac, S. (2001). Muertes violentas y consumo de alcohol. *Adicciones*, 13(1), 75-80.

Mendoza, R.; Sagrera, M.R. y Batista, J.M. (1994). *Conductas de los Escolares Españoles relacionadas con la Salud (1986-1990)*. Madrid: Estudios de Economía y Sociedad. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Miller, M.A.; Alberts, J.K.; Hecht, M.L.; Trost, M.R. y Krizrk, R.L. (2000). *Adolescent Relationships and Drug Use*. New York: Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Publishers.

Mondon, S.; Gual, A.; Verdaguer, J. y Colom, J. (1997). Estudio epidemiológico del consumo de bebidas alcohólicas en accidentes de tránsito de fin de semana. *Adicciones* 9(3), 391-404.

Monrás, M. (2001). Cambios en la edad de inicio del tratamiento de la dependencia alcohólica. ¿Debemos cambiar la oferta asistencial?. *Adicciones*, 13(2), 139-146.

Montoro, L. (1997). Alcohol, drogas, Seguridad Vial y accidentes de tráfico. *Revista Española de Drogodependencias*, 9(3), 161-164.

Moral, M.V. (2002). *Jóvenes, consumo de sustancias psicoactivas e identidad. Una propuesta de prevención e intervención psicosocial y comunitaria*. Tesis Doctoral inédita: Universidad de Oviedo.

Moral, M.V. (2003). Emergencia de una renovada *skholé* recreativa: Actitudes hacia el ocio y el turismo en una sociedad postindustrial. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 91-100.

Moral, M.V. y Ovejero, A. (1998a). Calidad del ser joven y cantidad de sustancias psicoactivas: desafíos al bienestar psicosocial. *V Congreso Estatal de Intervención Social*. Madrid: C.O.P.

Moral, M.V. y Ovejero, A. (1998b). La identidad psicosocial de los jóvenes construida en/por la red social de amigos. *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid: C.O.P.

Moral, M.V. y Ovejero, A. (1999). La construcción retardada de la identidad

profesional en jóvenes. *Psicothema*, 11(1), 83-96.

Moral, M.V.; Ovejero, A. y Rodríguez, F.J. (2002). La construcción intersubjetiva de las diferencias intergénero en el consumo juvenil de alcohol. *II Symposium nacional "Tratamiento de la adicción en la mujer"*. Madrid.

Ovejero, A. (2000). La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz. *Intervención Psicosocial*, 9(2), 35-48.

Parra, J. (1994). *El fin de semana juvenil como fiesta de Diónysos*. Madrid: Misión Joven, nº 207.

Pons, J. y Berjano, E. (1997). Personalidad y tendencias patológicas en mujeres toxicómanas. *Psiquis*, 18(8), 311-316.

Pons, J. y Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia*. Madrid: Caja de Madrid. PND.

Portella, E.; Ridao, M.; Carrillo, E.; Ribas, E.; Ribó, C. y Salvat, M. (1998). *El alcohol y su abuso: impacto socioeconómico*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Rodríguez-Martos, A. (1996). Factores de riesgo. Prevención. Detección e intervención en problemas de alcohol en la población infanto-juvenil. En E. Gil; T. Robledo; J. Rubio e I. Espiga. *Alcohol y Juventud 1995* (pp. 61-86). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica.

Rodríguez-Martos, A. (2000). Tendencias en el consumo de alcohol en España y de los problemas relacionados con éste ¿paradoja española?. *Jano*, Vol. LIX, nº 1361.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2001). Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturna: límites y conflictos. *Revista de Estudios de Juventud. La Noche: un conflicto de poder* (54). Madrid: INJUVE y FAD.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2001). *Jóvenes y medios de comunicación: la comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*. Madrid: INJUVE y FAD.

Rodríguez, J.; Agulló, E. y Agulló, S. (2003). Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil. *Adicciones*, 15,

suplemento 2, 5-33.

Sáinz Martínez, P.A.; González García-Portilla, M.P.; Paredes, B.; Delgado, J.M.; López, J.L.; Martínez, S. y Bobes, J. (2001). Consumo de MMDA (éxtasis) en estudiantes de secundaria. *Adicciones*, 13 (2), 159-171.

San Martín, J.; López, A.E. y Esteve, R. (1999). Dimensionalización del constructo de ocio en universitarios. *Psicothema*, 11(1), 113-124.

Secades, R. (1996). *Alcoholismo juvenil. Prevención y tratamiento*. Madrid: Pirámide.

Secades, R. (2000). Uso y abuso de alcohol en los jóvenes. <http://www.uniovi.es/-Psi/REIPS/v1n0/art16.html>.

Solé, I. (1996). Las relaciones entre familia y escuela. *Cultura y Educación*, 4, 11-17.

Solé, M. (2000). *Los consumidores del siglo XXI*. Madrid: Eric.

Suelves, J.M. y Sánchez-Turet, M. (2001). Asertividad y uso de sustancias en la adolescencia: Resultados de un estudio transversal. *Anales de Psicología*, 17(1), 15-22.

Sussman, S. y Ames, S.L. (2001). *The Social Psychology of drug abuse*. Ballmoor: Open University Press.

Terol Tomás, A. (2000). Medios de Comunicación. Drogodependencias en general. Alcoholismo en particular ¿'In vino veritas'?. *Revista Española de Drogodependencias*, 25(1), 3-7.

Valbuena, A.; Largo, R.; Quintero-Gutiérrez, J.; García-Resa, E. y Correas, J. (2001). Comorbilidad en alcohólicos ingresados. Implicaciones clínicas y sociosanitarias. *Adicciones*, 13(3), 319-322.

Vega, A. (1995). Los medios de comunicación social y las drogas: entre la publicidad y el control social. *Revista Española de Drogodependencias* 20(2), 99-111.

Vega, A. (1996). El alcohol como tema transversal en la educación. En E. Gil; T. Robledo; J. Rubio y I. Espiga. *Alcohol y juventud 1995* (pp. 105-127). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica.

Vega, A. (2000). Cuatro colores para una acuarela: El alcohol como enfermedad social. En recuerdo de Emilio Bogani. *Revista Española de Drogodependencias*, 25(4), 392-400.

Vega, A. y otros (2002). *Drogas: ¿Qué política para qué prevención?*. San Sebastián: Gakoa

Vega, A. (2003). Repensar la educación sobre las drogas para una nueva prevención. *Revista Española de Drogodependencias*, 28(1-2), 7-23.

Vielva, V. (2000). Drogas ilegales. En J. Elzo (Dir.). *La cultura de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

GRADO DE PROBLEMATICIDAD PERCIBIDA ¿Consideras un problema estas conductas?	Nunca %	Pocas veces %	Bastante %	Muchas veces %	Casi siempre %
ALCO3a Fumar un paquete de tabaco diario	2.9	5.1	15.0	20.5	56.4
ALCO3b Tomarse 5 ó 6 copas/cañas día	3.7	9.5	12.8	24.5	49.5
ALCO3c Fumar hachís/marihuana habitualmente	5.5	6.6	11.4	15.4	61.2
ALCO3d Tomar tranquilizantes/pastillas para dormir alguna vez	6.2	21.6	17.9	25.3	28.9
ALCO3e Tomar tranquilizantes/pastillas para dormir habitualmente	3.7	2.6	10.3	36.4	57.1
ALCO3f Consumir éxtasis alguna vez	4.0	4.8	12.5	23.4	55.3
ALCO3g Consumir éxtasis habitualmente	2.9	0.4	0.7	9.2	86.3
ALCO3h Consumir cocaína alguna vez	3.7	6.2	12.1	24.3	53.8
ALCO3i Consumir cocaína habitualmente	3.7	1.1	1.5	8.1	85.7
CONSECUENCIAS NEGATIVAS DERIVADAS DEL CONSUMO					
ALCO9a Accidente (de tráfico, caída, quemadura)	90.5	6.6	1.5	1.5	0.0
ALCO9b Otro problema que necesitó atención médica	96.0	2.2	0.7	1.1	0.0
ALCO9c Detención por la policía o las fuerzas de orden público	96.7	2.6	0.7	0.0	0.0
ALCO9d Faltar al colegio un día entero o más tiempo	86.4	8.1	3.7	1.5	0.4
ALCO9e Riña, discusión u otro conflicto importante sin agresión	69.2	16.8	7.7	3.7	2.6
ALCO9f Pelea o agresión física	86.4	6.6	2.9	1.8	2.2
VIAS DE INFORMACIÓN SOBRE LAS DROGAS					
ALCO10a Padres, hermanos	15.8	14.8	20.9	12.8	30.8
ALCO10b Otros familiares	35.5	20.5	19.0	11.0	13.9
ALCO10c Amigos	24.5	27.8	28.2	8.8	10.6
ALCO10d Profesores	15.0	22.7	23.8	19.8	18.7
ALCO10e Medios de comunicación	4.4	11.4	29.7	23.1	31.5
ALCO10f Charlas o cursos	12.8	20.9	22.0	22.7	21.6
ALCO10g Folletos, libros	22.0	27.8	26.0	14.7	9.5
ALCO10h Personas relacionadas	28.7	23.9	24.3	11.8	11.4
ALCO10i Otros	91.6	83.1	2.2	1.5	2.2

ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE	Nunca %	Pocas veces %	Bastante %	Muchas veces %	Casi siempre %
ALCO1a Estar en la calle	5.1	24.6	33.5	20.2	16.5
ALCO1b Estudiar	4.8	22.3	33.3	21.6	17.9
ALCO1c Salir de copas	19.1	30.1	27.2	15.4	8.1
ALCO1d Salir al campo	36.4	35.3	14.3	8.5	5.5
ALCO1e Practicar deporte	10.3	31.6	22.1	15.8	20.2
ALCO1f Bailar	38.2	25.0	17.6	13.2	5.9
ALCO1g Ver la tele	2.9	26.8	28.6	21.7	20.2
ALCO1h Escuchar música	2.2	9.2	26.1	22.8	39.7
ALCO1i Salir con la familia	18.0	49.3	23.9	6.3	3.6
ALCO1j Otras	14.4	68.0	3.3	3.7	8.8
MI TIEMPO LIBRE LO PASO					
ALCO2a Sólo	32.7	46.7	11.8	6.3	2.6
ALCO2b Con la familia	8.5	36.4	40.1	10.3	4.8
ALCO2c Con mi pareja	52.2	12.9	13.2	10.3	11.4
ALCO2d Con 1 ó 2 buenos amigos	4.4	12.5	33.0	26.7	23.4
ALCO2e Con un grupo de amigos	3.3	9.6	26.8	23.9	36.4

HÁBITO SOCIAL DE CONSUMO DE ALCOHOL	Nunca	Pocas veces	Bastante	Muchas veces	Casi siempre
	%	%	%	%	%
ALCO5a En casa, yo sólo	87.2	10.6	1.5	0.4	0.4
ALCO5b Fuera de casa, yo sólo	78.0	12.5	4.4	2.6	2.6
ALCO5c En casa, con mi familia	76.2	19.8	3.3	0.0	0.7
ALCO5d En mi casa o en la de un amigo, con mis amistades	68.9	16.1	7.3	6.2	1.5
ALCO5e En bares especialmente baratos con amigos u otra gente	45.8	19.0	12.5	8.1	14.7
ALCO5f En bares o pubs con amigos u otra gente	22.3	16.5	17.6	18.7	24.9
ALCO5g En la calle con amigos u otra gente	61.9	22.7	8.4	2.9	4.0
ALCO5h En discotecas	44.3	17.2	15.0	7.7	15.8
ALCO5i En otros sitios	73.6	16.1	5.1	2.2	2.9
TIPO DE BEBIDA ALCOHÓLICA CONSUMIDA EN EL ÚLTIMO MES					
ALCO7a Vino	82.8	8.1	3.7	1.5	4.0
ALCO7b Cerveza	56.4	19.8	9.5	6.6	7.7
ALCO7c Combinados	39.6	19.8	16.1	9.2	15.4
ALCO7d Aperitivos-Licores	63.4	19.8	9.9	1.1	5.9
ALCO7e Kalimochó	34.1	16.1	13.2	13.6	23.1
ALCO7f Otros	32.6	29.7	14.7	11.7	11.4

EN LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS ¿CUÁNTOS DÍAS HAS SALIDO CON TUS AMIGOS PARA DIVERTIRTE?			¿A QUÉ EDAD EMPEZASTE A BEBER POR PRIMERA VEZ?			¿CON QUÉ FRECUENCIA HAS CONSUMIDO ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS?						
Días	n	%	Días	n	%	Edad	n	%	Días laborales n	%	Fines de semana* n	%
0	14	5.2	9	1	0.4	6	2	0.7	0	83.4	0	20.1
1	61	22.4	10	4	1.5	8	3	1.1	1	7.9	1	10.2
2	61	22.4	12	6	2.2	10	2	0.7	2	4.5	2	21.2
3	36	13.2	14	1	0.4	11	4	1.5	3	.4	3	8.0
4	23	8.5	15	6	2.2	12	16	5.9	4	.8	4	34.9
5	13	4.8	16	1	0.4	13	32	11.9	5	.4	5	1.9
6	17	6.3	19	3	1.1	14	74	27.5	8	.4	6	1.5
7	11	4.0	30	2	0.7	15	77	28.6	10	.4	8	0.8
8	12	4.4				14	74	27.5	12	.4	10	1.1
						15	77	28.6	15	.4	12	0.4
						16	38	14.1	20	.4	12	0.4
						17	2	0.7	30	.4		

*Fines de semana (Viernes, Sábado y Domingo, nº máximo en el mes=12 días)

¿CUÁNTO DIRÍAS QUE BEBES?	n	%
En exceso	12	4.6
Con moderación	120	45.6
Poco	111	42.2
Nada	20	7.6

¿Sueles consumir algunas de estas sustancias junto con el alcohol?	NO		SÍ	
	n	%	n	%
Tabaco	201	73.9	71	26.1
Hachís	239	87.9	33	12.1
Drogas de síntesis	268	98.5	4	1.5
Cocaína	269	98.9	3	1.1
Otras	267	98.2	5	1.8

DIFERENCIAS EN EL USO DEL TIEMPO LIBRE EN FUNCIÓN DEL USO/ABUSO DE ALCOHOL	g.l.	F	p	Medias y Contrastes post-hoc			
				1	2	3	4
ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE							
Estar en la calle	259	2.9657	.0326	2.9167	3.4167	3.0180	3.0000 [NIVEL 2>3]
Estudiar	259	2.0808	.1032	3.0000	3.1000	3.4505	3.3350
Salir de copas	259	37.1521	.0000	3.5000	3.2333	2.1982	3.0000 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3, 3>4]
Salir al campo	259	.7549	.5204	2.0000	2.0000	2.2162	2.2000
Practicar deporte	259	.4909	.6889	3.4167	2.9583	3.0000	3.1000
Bailar	259	4.0355	.0079	2.9167	2.4250	2.1171	1.6500 [NIVEL 1>4, 2>4]
Ver la tele	259	.1102	.9541	3.3333	3.2583	3.3153	3.4000
Escuchar música	259	2.6574	.0488	3.5833	4.0833	3.8739	3.4500
Salir con la familia	259	4.3221	.0054	2.1667	2.0333	2.4505	2.3000 [NIVEL 3>2, 4>2]
MI TIEMPO LIBRE LO PASO							
Sólo	259	2.2428	.0837	1.6677	1.8833	2.1351	2.2500
Con la familia	259	3.5606	.0148	2.1667	2.5167	2.8288	2.8000
Con mi pareja	259	4.2632	.0058	2.5000	2.4250	1.9640	1.4000 [NIVEL 2>4]
Con 1 ó 2 buenos amigos	259	.4996	.6828	3.5833	3.5417	3.5766	3.2500
Con un grupo de amigos	259	7.3362	.0001	4.3333	4.0833	3.5946	3.1500 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]
HÁBITO SOCIAL DE CONSUMO DE ALCOHOL							
En casa, yo sólo	259	13.9804	.0000	1.9167	1.1267	1.0541	1.0500 [NIVEL 1>4, 1>3, 1>2, 2>3]
Fuera de casa, yo sólo	259	7.3525	.0001	1.7500	1.6417	1.1712	1.0500 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]
En casa, con mi familia	259	2.2640	.0815	1.3333	1.3917	1.2072	1.1500
En mi casa o en la de un amigo, con mis amistades	259	18.4422	.0000	2.2500	1.9333	1.1892	1.0000 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]
En bares especialmente baratos con amigos u otra gente	259	34.4422	.0000	3.8333	2.9667	1.6396	1.0500 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]
En bares o pubs con amigos u otra gente	259	70.5657	.0000	4.5000	4.0167	2.4505	1.0500 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3, 3>4]
En la calle con amigos u otra gente	259	11.3868	.0000	1.8333	2.0250	1.3694	1.0500 [NIVEL 2>4, 2>3]
En discotecas	259	18.3677	.0000	3.4167	2.9083	1.9189	1.1000 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]
En otros sitios	259	10.1500	.0000	2.2500	1.6667	1.2072	1.0500 [NIVEL 1>4, 1>3, 2>4, 2>3]

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. *Percepción del grado de problematicidad percibida asociada al consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas e información sobre las drogas (principales vías de acceso).*

Tabla 2. *Ámbito lúdico: tiempo libre y actividades de ocio juvenil*

Tabla 3. *Experimentación con alcohol y tipos de bebida consumidas en escenarios lúdico-sociales.*

Tabla 4. *Hábito social de consumo de alcohol: edad de inicio, frecuencia de consumo, valoración del patrón de consumo de alcohol y experimentación con otras sustancias psicoactivas.*

Tabla 5. *Análisis de las diferencias en el empleo recreativo del tiempo libre en función del uso/abuso autopercebido de alcohol (1=en exceso, 2=con moderación, 3=poco, 4=nada).*